

BAUZÁ, H. F., *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*. Córdoba, (Argentina), F.C.E., 1998, 193 pp.

El autor, con quien tuve el honor de compartir un seminario doctoral en la universidad compostelana, plantea un ameno y documentado recorrido a lo largo de la figura mítica del héroe, desde la antigüedad grecorromana a la más actual modernidad, partiendo de una base empírica que implica la necesidad que el ser humano tiene de «héroes» a quien idolatrar e imitar.

La figura, indudablemente arquetípica, del héroe, ha sido empleada a lo largo del tiempo como un medio de justificar ciertas actitudes y situaciones individuales o colectivas (por lo tanto, sociales). Ha servido, así, a las diversas estirpes, linajes o dinastías como el medio ideal de enraizar en un pasado ejemplar, paradigmático. Desde esta óptica son los héroes, genéricamente, «fundadores». El héroe es un modelo ideal que debe ser seguido, en tanto que ejemplifica una ética concreta que socialmente debe ser imitada.

Los héroes son aventureros sin límites, esencialmente transgresores, que luchan denodadamente por conquistar lo humanamente inconquistable, y por conseguir un orden, para así llegar a la inmortalidad, una parte de la cual es inherente a su morfología en su condición de semidioses. A través de sus viajes, aventuras y hazañas, que suelen provocar la envidia o los celos divinos, el héroe se convierte en un ente que simboliza el dominio de lo irracional del ser humano: es la lucha interior contra instintos y pasiones. El hombre siempre ha sentido la necesidad de ídolos a quien adorar; ha estado predispuesto a reve-

renciar a todos los que se destacan por su valor, temperamento o gallardía, tratando de imitarlos. Los héroes vendrían a ser «la imagen de lo que cada uno de los hombres hubiera querido ser»(p. 123); psicoanalíticamente hablando, los deseos profundos del género humano, que por razones de diversa índole, no se pueden cumplir en su realidad, en especial el traspaso habitual de cualquier límite. El héroe aparece, por lo tanto, como un gran símbolo para los hombres. Parafraseando a Joseph Campbell, el héroe simbolizaría el control de lo irracional a través del empleo de una serie de valores éticos que se consideran los propios de alguien virtuoso. Su búsqueda, disputas y aventuras le suelen conducir a una trágica muerte (en su condición de ente ambivalente, dual, contradictorio), que a su vez, lo ensalza y lo hace perdurable en la mentalidad mítica del hombre. En definitiva, aparte de combatir externamente contra sus enemigos, debe hacerlo en su fuero interno contra sí mismo. Un claro ejemplo de estas peculiaridades es Heracles.

De alguna manera, pues, el héroe tiene también aspectos humanizantes, que lo acercan al hombre común: sufre, pasa su vida en continua iniciación-purificación, y suele llegar, finalmente, a una muerte y apoteosis que le reporta un premio especial: generalmente, la inmortalidad o una gloria imperecedera, entendida, a veces, como la continuidad de su vida y hazañas en el recuerdo colectivo.

Ahora bien, ¿cómo es el héroe?, ¿cuáles son sus características y peculiaridades morfológicas?. En la concepción griega, es un ser intermedio, un auténtico mediador entre lo divino y lo humano y entre lo civilizado y lo salvaje, porque es ambivalente y dualista, con una línea de actuación y una naturaleza constitutiva variable, desde aquellos aspectos culturales, valerosos y civilizadores, hasta los desmesurados y criminales, destructivos o despóticos. Nuevamente, el más claro ejemplo es Heracles. Asimismo, el héroe es un ser singular, que actúa normalmente solo, destacado sobre los demás por sus excelencias; un verdadero semidiós en el sentido más religioso del término. La categoría heroica romana aparece puesta en relación al concepto de *lares* y *genius*, denotando cierta politización en el término genérico. El héroe, insertado en lo intemporal del mito, y la «heroicidad» que destila, implica valor y honor. Combate y se enfrenta a peligros que cualquier mortal no encararía bajo ninguna condición, porque busca la gloria y el reconocimiento, que muy explícitamente los poetas se encargaron de reconocerle, especialmente Píndaro.

Desde el siglo pasado se han querido sentar las bases constitutivas del héroe, delineando así su morfología. Muchas son las teorías que han intentado explicar al héroe, pero en realidad, no se puede dar una definición estricta, única e invariable de «héroe», como tampoco de «mito». Se ha concebido a los héroes como antiguos dioses venidos a menos en su importancia, categoría y prestigio, como hombres que se heroizaron por su valor y acciones extraordi-

narias, o bien como una categoría especial de seres, distinta a las demás, y que presenta como característica definitoria su *areté*. Estas encorsetadas clasificaciones han intentado, a su vez, destacar diversas categorías dentro del héroe, cada una de ellas con sus relevantes particularidades más o menos específicas, es decir, con sus funciones y rasgos diferenciadores peculiares. En general, por lo tanto, el «héroe» no se puede explicar bajo un único prisma, pues su origen es sumamente heterogéneo y sus peculiaridades bastante dispares.

En las páginas centrales de su obra, el profesor Bauzá analiza la figura heroica de cuatro de los principales héroes de la antigüedad griega, Heracles, Edipo, Aquiles y Prometeo, haciendo especial hincapié en reflejar todas aquellas particularidades específicas que definen al héroe, fundamentalmente las de carácter simbólico, dejando para los apartados finales unas específicas consideraciones acerca de los héroes modernos, estudiados desde el racionalismo e iluminismo del siglo XVIII hasta las manifestaciones culturales mass-mediáticas de pleno siglo XX.

Nuestros nuevos y modernos héroes, fundamentalmente más cotidianos y carentes de la religiosidad de sus homónimos de la antigüedad, están más cercanos, más vivos y presentes, aunque sólo sea por su evidente contemporaneidad, que aquellos héroes gloriosos de tiempos antiguos. Son héroes, casi se podría decir, de consumo, que llegan precedidos de una amplia campaña publicitaria. En este sentido, particularmente significativos son la masa de héroes y heroínas de la ciencia ficción, expresada a través de la literatura y el cine, o en cualquier caso, siempre a través de los mass-media.

JULIO LÓPEZ SACO